



Este artículo fue enviado inicialmente a *El Nuevo Día*, a principios de septiembre de 2015. Aunque se indicó la intención de publicarlo, el mismo no fue publicado, por razones desconocidas. -Julio A. Muriente Pérez

“Cualquier cosa que venga del arzobispo de ahora, sabemos que está politizado a favor de la independencia. El arzobispo más político que ha habido en la historia de Puerto Rico es este.”

Carlos Romero Barceló, sobre el arzobispo de San Juan, Roberto González Nieves.
Septiembre 2012

“Lord, with your love, cancel the sins that our brother committed with human fragility in this life.”

Arzobispo Konrad Krajewski, representante papal en el funeral del exarzobispo Joséf Wesolowski.

Roma, 29 de agosto de 2015

No sé si Carlos Romero Barceló, su hija Melinda y la exsenadora Albita Rivera han viajado en estos días a Roma o a Polonia. Seguramente han lamentado el fallecimiento del polaco exarzobispo, exnuncio apostólico para la República Dominicana y Haití y exdelegado apostólico para Puerto Rico, Joséf Wesolowski.

Ellos le conocían bien. Fue su cómplice en el operativo que orquestaron hace varios años contra el arzobispo de San Juan, Roberto González Nieves. El padre, la hija, la senadora y una legión de fundamentalistas católicos se lanzaron a la persecución ideológica de Roberto, le fabricaron casos y hasta tocaron a las puertas de El Vaticano, exigiendo su expulsión inmediata como dirigente de la Conferencia Episcopal puertorriqueña.

Las acusaciones contra el arzobispo boricua eran graves: mala gestión económica, venta irregular de colegios católicos, encubrimiento de curas pedófilos y extralimitación en sus funciones sacerdotales.

Esta última acusación era la que revolvía las entrañas de Romero y compañía. Sus resentimientos se remontan al 8 de mayo de 1999, cuando se instaló el flamante arzobispo de San Juan, en una concurrida ceremonia celebrada en el cuartel de Bayajá. Habían pasado pocos días de la muerte del puertorriqueño-viequense David Sanes Rodríguez, víctima de la bomba lanzada por un avión de guerra estadounidense. Cobraba forma una de las luchas sociales más importantes que ha librado nuestro Pueblo.

Allí, ante Romero Barceló y otros funcionarios del gobierno PNP, Roberto González Nieves denunció con firmeza la barbaridad que se había cometido en la Isla Nena por décadas y llamó inmoral a la Marina.

Los anexionistas condenaron al insolente cura que se había atrevido a poner el dedo en la llaga. Tampoco le perdonaron la creación del llamado Altar de la Patria, ubicado en la catedral de San Juan y donde descansan los restos de Ramón Power y Giralt.

Los enemigos de Roberto lograron que El Vaticano ordenara una investigación iniciada en octubre de 2011 por el arzobispo de Ecuador, monseñor Antonio Arregui Yarza y dirigida prominentemente por el nuncio apostólico Joséf Wesolowski.

El asesino de Maravilla, su hija y los demás estaban de plácemes. Confiaban en ver rodar la cabeza de Roberto. Pero la alegría les duró poco tiempo. Los casos fabricados se cayeron.

En septiembre de 2013 Joséf Wesolowski fue acusado formalmente de pederastia; de seducir a decenas de niños y adolescentes para utilizarlos sexualmente; de coleccionar miles de fotos de niños y jóvenes sexualmente explícitas; de ocultar bajo la sotana la podredumbre más vergonzosa.

El arzobispo corrupto fue despojado de sus funciones ministeriales y sometido a un juicio canónico. Forzado a prisión domiciliaria, fue encontrado muerto el pasado 28 de agosto, víctima, según se informó, de un ataque al corazón. Su funeral se efectuó en Roma, sin pena ni gloria. Sus restos serán llevados Polonia.

Romero Barceló, Melinda, Albita ni ninguno de quienes conspiraron contra el arzobispo de San Juan han dicho una palabra. Su silencio los delata.

Mientras tanto, Roberto González Nieves y el ideario que ha defendido en favor de la paz, la

Wesolowski y Puerto Rico

Escrito por Julio A. Muriente Pérez / Copresidente del MINH
Miércoles, 07 de Octubre de 2015 17:19

justicia y la Nación, han sido reivindicados.